

375. MANOJOS DORADOS

(*Poesía Misionera*)

Las lágrimas que riegan el sendero

Son gotas venturosas

Del ánfora filial del misionero,

Que al caer se convierten en rosas;

Son perlas de buen precio

Porque Dios las estima y valora

A despecho del denuesto y del desprecio:

¡Ellas son como gotas de la aurora!

En el lado del mundo caen y ruedan

Convirtiendo la arcilla en oro fino; Y tras

ellas tesoros hay que quedan

Hermoseando a lo largo el gran camino.

La visión interior va a la mirada Arrancando,

al efecto, el hondo llanto Que aminora el

dolor en la jornada, Proveyendo al viador

consuelo santo.

¡Cuán hermosos los pies del que predica Del

Señor la gloriosa y áurea fe!

Así andando y llorando, es culta y rica La

región que recorren esos pies.

Las lagrimas que riegan los eriales Son gotas

de rocío

Que suben de escondidos manantiales Del fiel

heraldo pío...

Y horizontes de pueblos se columbran A la

vista de esos ojos que lloran ... Ojos que como

soles son, que alumbran Dando al mundo

sombrío sus auroras. Misionero veraz, flor

mañanera,

Que anuncias de la Gracia sus promesas,

¡Al fin disfrutarás de tu quimera En

lugares de gloria y de fulgores!

Donde el cierzo invernal jamás acosa Y no

existen letales inquietudes;

Y es más suave que el céfiro y la rosa La

canción de triunfantes multitudes.

¡Ya vuelve el sembrador con regocijo!

¡Impregnados de luz están sus ojos! Su alma
es un laúd, pues Dios bendijo Su labor; y ya
ostenta sus manojos.

Es la tarde en la vida del heraldo.

El erial que sonó ya está sembrado:

¡Ya florece el rosal do hubo cardos,

Y do hubo espinas sube el trival dorado!

Una página nívea allá en el cielo

Queda escrita con oros celestiales

Por cada gota de llanto, que consuelo

Derramara en los débiles mortales.

Y tras él un clarín de bendiciones

Resuena como un fruto de

alegría:

¡Mientras cantan los salvados corazones

Junto al camino que regara un día!

Joaquín A. Cáceres.